

EL PROCURADOR

GENERAL

DEL RET

T DE LA NACION.



MARTES 4 DE ABRIL DE 1815.

San Isidoro Arzobispo de Sevilla. = *Quarenta Horas en la Parroquia de San Martin.*

VIVA FERNANDO.

Artículo comunicado.

Mi Sr. Procurador: ¿con qué la gentecilla comun de dos, de tres, de quatro, ó si V. quiere de ninguno, hizo sus pucheritos al oír aquello de cuervos blancos, y entre mil galicos refunfunfos pronunció, que eso era escribir ad-Ephesios? Caspita, y como sentarian las banderillas! Es pues preciso, que V. les asegure de mi parte, que para mí y para ellos es lo mismo que se dirijan las cartas, desahogos ó rebuscas ad-Ephesios que ad Galatas; con tal que sus mercedes (con perdon) sean presentados como son en sí ad Corinthios, ad Philipppenses, ad Romanos, ad Hebreos, ad Gallos, ad Hispanos, ad, ad, ad::: de una vez, á quantos fueron, son y serán hasta despues del juicio final. Sean los avechuchos, que si hubo hombres, que con tan poca vergüenza como ellos tuvieron la osadia de intentar hacerles de tan negros candidísimos, no faltarán Terribles, Tremendas, Rebuscadores y otros hermanos cofrades, que á puro de zurrarles el colete les vuelvan á poner como un cordoban. Si señor, los purificaremos á la antigua española, y entonces, entonces sí que podrán contar con que han de salir á las mil maravillas; sobre que quedarán tan negrazos, tan horrorosos, tan feos y abominables como almas que lleva el diablo.

No ignoramos que todo el fuerte de las modernas purificaciones se ha dirigido á poner al nivel de los mas leales españoles, de los beneméritos de la patria en grado heróico, á los que

entraban en ellas mas sucios que letrinas de bañistas. Lo conocemos, lo lloramos, y con mil angustias hemos visto, que este y no otro ha sido el sistema de los purificantes sobre sus purificados. ¡Laudable caridad! ¡Moderantísimo sin exemplo!

¿Sí querrá Dios que algun dia oigamos cantar la palinodia á los protectores de semejantes perillanes, y sobre estos el dies ira? Sí querrá, porque nuestro dulce Fernando, aunque clementísimo, convencido del fruto ingrato con que así los de esta perversa estofa, como los guapetones filantropos han correspondido al benéfico y abundante riego de sus piedades, hará que la cortante y recta segur de la justicia, trunque, divida y despedaze. Tendrá aunque hacer mas. Hará que las plantas mas dañinas, aquellas que solo dan producciones venenosas, y que por nuestra desgracia abundan en el suelo español, sean destinadas á un fuego devorador, que las destruya, las reduzca á pavesa, á carbon, á cenizas y que éstas expuestas al capricho de los vientos huyan de nuestro orizonte, sin que dexen mas que la fea memoria de lo que fueron.

Amigo mio: forzado de un impulso irresistible, sin poderlo remediar, y aun sin conocerlo iba á desviarme del orden que me he propuesto seguir en mis rebuscas. La horrorosa idea de cierta clase de pícaros enemigos de Dios, del Rey y de todo hombre, clase, no ménos ruinosa que aquella de que estamos tratando, me conduxo á semejante desvío. Conozco y confieso mi preocupacion, y así (dexando convidada para otro dia á raza tan endemoniada) continuaremos la rasura de los que ya tenemos bañados, y ¡qué navajas, qué navajas los voy á echar, Sr. Procurador! Apuesto un napoleon (sin temor de perderle) á que al primer tajo se levantan con silla, paño y quanto haya á sus inmediaciones hasta las siete cabrillas. Suban enhorabuena, ó enhoramala, seguros de que nos darán un buen rato quando les veamos baxar á revuelta de todos los mamotretos. Y no hay que detenerse por aquella región, caballeros, porque, sobre que no se han hecho para vms. los paises de por allá, deben saber (para su satisfaccion) que quedamos los de por acá tan ansiosos de su descenso, que moriríamos de pena, si no se verificase segun nuestras esperanzas.

¡Oh! y cuántos debian haber subido, si no hasta donde he

dicho, quando ménos á la altura de dos ó tres estados, y haber hecho su mansioncita á mitad del camino! Vaya un exemplito, y vmd. decidirá, Sr. mío, si debió ó no suceder como se desea. Y cuidado, que de ellos podría amontonar así así como andan los nabos en adviento.

Erase un cierto perillán en cierta ciudad de cierta provincia (alerta que todo es cierto): érase el picaronzuelo empleado en los ramos de real aduana, noveno y excusado: érase tan bellaco que campaba, májeaba y bromeaba como muchos, y robaba como ninguno: érase en esto el Mamón de su siglo: érase vanillo, orgullosillo, petulantillo, atufadillo y todos los acabados en illo como pillo y repillo: y érase todito lo dicho baxo el reynado del augusto Padre de nuestro prodigioso Fernando.

Estoy viendo que V. se incomoda, y dice que ¿á que viene el cuento? Tenga V. cachaza, aguarde un poquito, que todo se andará aunque sea á trompicones. Erase pues este bribonzuelo, como iba diciendo, una sanguijuela insaciable, que chupaba á raudales la sangre del mismo, que debiendo tenerle en las bombas de Cartagena, le llenaba de honra y provecho. Erase así ni mas ni menos; quando cate V. encima la trapisonda y á mi buen patriota, que sin encomendarse á Dios ni al diablo, á los primeros amagos de la tormenta, á los primeros relampagos de la tempestad napoleónica dá su respingo, se zambulle entre los monseures benditos, les felicita, les abraza, y hecho todo para todos (se entiende para los franceses) corre en su compañía los pueblos, activa las tiránicas vexaciones, aumenta las penas de sus desgraciados hermanos, y llega hasta la horrible, hasta la detestable inhumanidad de pedir incendios, saqueos y muertes. ¿Y contra quienes, y por qué tanta crueldad? ¿No puedo decirlo sin extremecerme! Contra el venerable clero, y porque al Neron español le es odiosa su existencia: contra los vecinos pacíficos de rango, porque se le antoja, porque los aborrece, porque se complace en su ruina. ¡Qué horror! ¡Y qué contraste el que ofrece la conducta humana del comandante del fuerte en que se representa tan desapiadada escena á la criminalísima del negro apóstata! Aquel (aunque no de los mejores sentimientos) escucha atónito la escandalosa, la terrible, la mortífera oracion, y la detesta: y en

tonces, entonces los malhadados proscriptos, á cuya presencia se hacia esta infausta representacion (por disposiciones del tigre orador) se animan, alientan, y en lo mas recondito de sus corazones, hablándose á sí mismos pronuncian las siguientes consoladoras palabras: "nuestra libertad, nuestra salud las debemos á nuestros enemigos: si nuestras casas, si todo quanto poseíamos, y hasta nuestra triste existencia no han sido hoy víctima de la rabia y furor de ese impío adultero, gracia es que nos dispensan las manos de los que nos aborrecieron." Sean, pues, dadas eternamente y sin intermision á nuestro grande y misericordiosísimo Dios, que se dignó oponer á la dureza sin exemplo del inicuo español la benignidad inesperada de nuestros enemigos.

¿Qué:: se admira V.? ¿duda? ¿se horroriza? Pues, amigo mio, lo dicho; y creer que no es mas de un breve compendio, una ligera idea de la vida y milagros de nuestro héroe, que preso en la capital de la provincia desde su evacuacion por los franceses (á quienes no pudo seguir, como otros que le acompañan eiusdem furfuris) no ha obtenido completa libertad por respetos al pueblo: de este héroe, que aún ha tenido la avilantez de llevar sus sórdidos pensamientos hácia la reposicion en los antiguos cargos que tan mal desempeñó, y tan lindamente descargó: de ese::: tan trastornada le tienen á uno la chola las diabluras que ha visto, que no sabe lo que se pesca. Sin sentido continuaba prostituyendo el alto é ilustre nombre de las almas grandes; pero pueden los dignos de llamarse así disimular. Quise escribir Herodes: y sirva de satisfaccion.

¿Sabe V. que á este Herodes se formó proceso? ¿Sabe V. que los testigos examinados en el pueblo de su antepasada residencia dixeron la verdad pura, limpia y clara sobre sus hechos impuros, puercos y hediondísimos en quanto habia llegado á su noticia? ¿Y Sabe V. que éste parece no gustó á los que::: vaya: ya me entiende V? Y para que mejor me entienda, sepa por último, que quando esperábamos la alegre nueva de haber ya hecho su señoría corsal el arlequin; nos vienen con la fresca de que se reciba otra informacion: ya se supone que por otros testigos. Aquí, aquí entra lo mas gracioso del cuento, amigo de mi alma. El mismo señor procesado hizo eleccion de aque-

flos que juzgó mas suyos: á cada uno empujó su cartita de mirame y no me toques, con su admirabilísimo interrogatorio, y ademas al canto de cada preguntita (atencion) la respuesta de que el interrogado no debia separarse (ni en un ápice) por quanto vale el mundo conocido y por conocer.

Qué tal, Sr. Procurador: ¿estamos aquí, ó en la isla de Elba? ¿Somos Españoles, somos Fernandinos, somos Católicos, ó somos: :? iba á decir un disparaton de á treinta y seis; pero bastantes se han dicho y hecho, sin que yo trate de aumentar el número. En el tercero de mis rebuscas daremos sendos latigazos á quantos se nos vengan á las manos, y cada uno saltará por donde pueda. Es de vmd. como siempre afectísimo. = *El Rebuscador.*

ESPAÑA.

Madrid 3 de Abril de 1815.

ARTICULO DE OFICIO.

Con oficio que ha dirigido al Sr. secretario de Estado y del despacho el cónsul de S. M. en Bayona, con fecha de 29 del mes próximo pasado, se ha recibido la declaracion que han hecho los ministros plenipotenciarios de las potencias reunidas en el congreso de Viena, con motivo de la fuga de Napoleon Buonaparte de la isla de Elba, que el conde de Osmont, embaxador de Francia en Turin, remitió á S. A. R. el duque de Angulema, la qual á la letra es del tenor siguiente:

DECLARACION.

“Las potencias que han firmado el tratado de París reunidas en congreso en Viena, noticiosas de la invasion de Napoleon Buonaparte y de su entrada en Francia con mano armada, deben á su propia dignidad y al interes del orden social una declaracion solemne de los sentimientos que este suceso ha producido en ellas.

„Faltando de esta suerte Buonaparte al convenio que lo habia puesto en la isla de Elba, destruye el único titulo legal de que dependia su existencia. Volviendo á presentarse en Francia con proyectos de turbacion y de trastorno, se ha privado él mismo de la proteccion de las leyes, y ha manifestado á la faz del universo que no puede haber con él ni paz ni tregua.

„En su consecuencia, declaran las potencias que Napoleon Buonaparte se ha puesto fuera de las relaciones civiles y so-

ciales, y se ha entregado á la vindicta pública, como enemigo y perturbador del reposo del mundo.

»Declaran tambien que estando como estan en la firme resolución de mantener intacto el tratado de París de 30 de Mayo de 1814, igualmente que las disposiciones sancionadas por este tratado, y todas las que han acordado ó acordaren en adelante para completarlo y consolidarlo, emplearán todos sus medios, y reunirán todos sus esfuerzos para que no se altere de nuevo la paz general, objeto de todos los votos de la Europa, y blanco constante de sus tareas, y para ponerla á cubierto de todo atentado que pudiera amenazar á los pueblos de volverlos á sumergir en los desórdenes y desdichas de las revoluciones.

»Y aunque todos los Soberanos de la Europa estan íntimamente persuadidos de que la Francia entera uniéndose en torno de su Soberano legítimo desvanecerá al momento esta última tentativa de su delirio criminal é impotente, todavia, animados de los mismos sentimientos, declaran que si contra todo cálculo resultase de este acontecimiento qualquier peligro real, estarán prontos á dar al Rey de Francia y á la nacion francesa, ó á qualquier otro gobierno que fuere atacado, al punto que se les pidiere, los socorros necesarios para restablecer la tranquilidad pública, y hacer causa comun contra todos los que emprendieren comprometerla.

»La presente declaración, inserta en el protocolo del congreso reunido en Viena en la sesion del 13 de Marzo de 1815. se dará al público. En fé de lo qual los plenipotenciarios de las ocho potencias signatorias del tratado de Paris lo firmaron en Viena á 13 de Marzo de 1815. Siguen las firmas por el orden alfabético de las cortes. = Austria, *El príncipe de Metternich.* = *El baron de Vesseberg.* = España, *P. Gomez Labrador.* = Francia, *El príncipe de Talleyrand.* = *El duque de Dalberg.* = *La Tour du Pin.* = *El conde Alexis de Noailles.* = Gran Bretaña, *El duque de Wellington.* = *Clancarty.* = *Cathcart.* = *Lord Stewart.* Portugal, *El conde Palmella.* = *Saldanha.* = *Lobo.* = Prusia, *El príncipe de Hardemberg.* = *El baron de Humbold.* = Rusia, *El conde Rasoumowski.* = *El conde de Stachelberg.* = *El conde de Nesselrode.* = Suecia, *El conde de Lowenhielm.*

En el citado oficio del mismo cónsul de S. M. se lee lo siguiente :

“Las cartas de Burdeos del 27 vienen anunciando que el mariscal Gouvion Saint-Cir se ha situado hacia Orleans, y va haciendo progresos, cortando las comunicaciones de Paris con todas estas provincias, y que el general Dupont desde Angers va igualmente cortando las comunicaciones por aquel lado. Asimismo dicen que los aliados en número de 2000 hombres han penetrado en Francia por las fronteras del Norte.

“El general Sabés, que viene á exercer las funciones de jefe del estado mayor, ha llegado esta madrugada á esta ciudad, y en todo este dia se espera al teniente general Lamothe, nombrado comandante general de esta plaza y ciudadela.”

En la gazeta de Burdeos de 26 del pasado se ha publicado el artículo siguiente:

“Nada prueba mas el odio que el pueblo frances tiene á Napoleon, y quan lejos está de fomentar sus empresas insensatas, que el quadro que ha ofrecido su entrada en Paris. Todas las calles estaban enteramente desiertas y todas las puertas y ventanas cerradas. Á Napoleon le acompañaba solamente una gavilla de aquellos hombres facciosos, que á pesar de la mas rigorosa policía abrigan siempre las ciudades populosas, y que sin moral, sin costumbre y sin bienes que perder, desean las conmociones populares como el único recurso que tienen para adquirir por medio del robo y el pillage. Estos eran los que le rodeaban, voceando á grito herido su nombre, nombre de horror para la Francia, y que no puede ser ya sino la señal del desorden y de la rebelion.”

Circulares del Ministerio de Hacienda.

1.^a Debiendo reunir en este Ministerio de Hacienda de mi cargo una noticia instructiva de los bienes raices, inmuebles, muebles y semovientes que se han secuestrado en la Nacion, su procedencia y paradero desde el principio de las últimas hostilidades hasta de presente, cuya extension no debe ser difícil, mediante que los Administradores de la Real Hacienda y los Comisionados del Crédito público se han encargado sucesivamente de este ramo, y que lo han hecho ó debido hacer por medio de inventarios; se ha servido S. M. determinar disponga V. S. se formalice y remita á este Ministerio á la posible brevedad una

relacion circunstanciada de los bienes que en esa Provincia se han confiscado y secuestrado, con expresion de su valor, procedencia y paradero; asi como que la Junta del Crédito público exija y remita tambien otra igual por los que han ingresado en poder de sus dependientes; de las quales ha de resultar el producto de aquellos ramos, lo que se ha invertido en los gastos corrientes del Erario, y lo que se ha cedido al Crédito publico. De Real orden lo prevengo á V. S. para su inteligencia y puntual cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 15 de Marzo de 1815.

2.^a El Rey nuestro Señor por decreto especial ha tenido á bien mandar que tanto los asuntos de su Real Hacienda, como los que relativamente á ella ocurran á sus amados vasallos, tengan toda la instruccion que corresponde para la mas acertada resolucion; y queriendo al mismo tiempo establecer un constante sistema, que proporcione aquella y toda la mayor brevedad en la determinacion, se ha servido mandar: 1.^o Que los Intendentes de Ejército y Provincia y Subdelegados de Rentas en lo relativo á caudales y demas incidencias de esta naturaleza, dirijan en lo sucesivo sus consultas y exposiciones al Tesorero general, para que por su medio y parecer las pase al Ministerio de mi cargo para la resolucion de S. M. 2.^o Que lo mismo executen por medio de la Direccion general de Rentas en los asuntos de su atribucion. 3.^o Que los Pueblos, Corporaciones y Particulares remitan precisamente por medio de los Intendentes y Subdelegados las representaciones que se les ofrezca sobre los ramos que se hallen baxo la inspeccion de los referidos Gefes de Provincia, para que estos las dirijan segun la naturaleza de asuntos á la dependencia general establecida en la Corte á que corresponda. Y últimamente, que los Intendentes y Subdelegados den curso inmediatamente con su informe y parecer á todas las representaciones é instancias que se les presente.

Lo participo á V. S. de Real orden para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 16 de Marzo de 1815.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.